

# INDEPENDENCIA NACIONAL:

## PATRIMONIO Y TAREA

(Por la Redacción de SIC)

Venezuela se viste de gala para celebrar los 150 años del triunfo. Con la batalla de Carabobo culmina la independencia política proclamada 10 años antes. Fue una década de lucha sangrienta que significó el despertar lento del pueblo a la conciencia nacional.

Sin duda que 1971 es año de júbilo y de evocación. Pero, más allá de toda exaltación efímera, debemos tributar a los libertadores y al pueblo anónimo que entregó miles de hombres el homenaje de una revisión a fondo de nuestra cuota de esfuerzo en búsqueda de la independencia, según los ideales supremos que nos trazaron. Nuestro espíritu nacional ha de llevarnos a respaldar con hechos la plena realización de nuestra soberanía.

La victoria militar franqueó el portón—hasta entonces vedado— para la realización de una gran tarea: la autonomía nacional. Con las acomodaciones correspondientes, todavía sigue vigente para Venezuela la tarea formulada por el Libertador en palabras bien realistas:

"La proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía, y de los privilegios. Necesitamos la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo; la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas." (Bolívar, Discurso de Angostura, II, página 1141\*)

"Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien." (Bolívar, Carta de Jamaica, I, pág. 165)

Desgraciadamente, no faltan profetas de mal agüero que quieren eternizar el

desaliento popular para estabilizar ciertos privilegios o que lo hacen llevados por la lógica timorata de que "nunca ha sido, luego no puede ser". Así se habla de la "pasividad" y de la incapacidad de las mayorías nacionales. Para éstos todo proyecto de cambio es utópico, todo ideal es sueño. Precisamente nuestra gesta emancipadora es el más rotundo mentís a estas actitudes de patriotismo raquítico.

### LA INDEPENDENCIA UTOPICA

En la agonía de la primera República un pensador político de la penetración de Miguel José Sanz le escribía a Miranda: "Mi general: Desde que tomé conocimiento en la Secretaría de Estado de los negocios políticos de Venezuela formé la idea de que la independencia y libertad no podían verificarse sin el auxilio eficaz de las potencias de Europa o de alguna de ellas. La situación en que se hallan nuestras tropas, nuestra agricultura, nuestro comercio, nuestras rentas, el espíritu de partido de nuestros compatriotas y la escasez de hombres capaces de llevar a cabo esta empresa, me han convencido de aquella verdad prácticamente. Es imposible, pues, mantener las fuerzas militares necesarias con tan poca población y con sólo las rentas que produce actualmente la Provincia... Nosotros no podemos sostenernos sin agricultura, población, comercio, armas y dinero. La mayor parte de nuestro territorio está ocupado por nuestros enemigos, y los internos nos hacen una guerra la más cruda y peligrosa: éstos enemigos son la ignorancia, la envidia y la soberbia; y estos malvados, empeñados en hacer ineficaces las providencias de usted, todo lo desordenan y confunden. Si usted quiere tener la gloria de hacer independiente a su patria y que ésta goce de su libertad, es preciso que no se fie en los medios que aquí se le proporcionen: búsquelos usted fuera." (Archivo del General Miranda, tomo XXIV, La Habana, Editorial Lex, 1950, págs. 34, 35 y 36.)

Para el sereno cálculo político la independencia era imposible, como había sido imposible, por esos mismos días, el enfrentamiento rabioso del pueblo español al omnipotente Napoleón y lo es en nuestros días el triunfo retorcido del pue-

blo de Vietnam contra la más formidable maquinaria destructora de la historia.

Lo que racionalmente es imposible puede convertirse en posibilidad real si se logra despertar el potencial ingente que late oculto en el pueblo.

Pero por el momento la tragedia de los patriotas era que no sólo carecían de la ayuda externa, sino también del respaldo de su pueblo, muy ajeno a los planteamientos e intereses de los ilustrados mantuanos.

Pluma tan autorizada como la de Gil Fortoul afirma: "La idea de Independencia no tuvo, durante sus primeros períodos, raíces profundas en las clases populares: no fue, por tanto, una reacción espontánea de toda la colonia contra el despótico gobierno de la monarquía, mucho menos la sublevación del pueblo colonizado contra el pueblo colonizador. Realmente, en el 19 de abril y en el 5 de julio no se ve, a pesar de lo que dijeran entonces los patriotas, el despertar de un pueblo cansado de la esclavitud; antes bien, la obra de un grupo de hombres instruidos y audaces que formaban parte de la clase social privilegiada..." (Historia Constitucional de Venezuela, I, 5ª ed., pág. 353.)

Precisamente el secreto de nuestra independencia y el mérito mayor de los libertadores fue el contagio de su fe en la independencia utópica a las clases populares. Entonces la utopía se convirtió en posibilidad real y la posibilidad en triunfo. Fue un proceso lento.

El ejército patriota de la Campaña Admirable no se nutre con los sectores populares. Estos siguen ciegamente al sanguinario Boves, que sabe explotar el dolor y la humillación secular del oprimido declarando y ejecutando la guerra a muerte a los blancos y expropiando sus bienes. De sus 7.000 hombres no llegaban a 80 los blancos.

En estas condiciones, tanto la primera como la segunda República tenían que sucumbir. Así lo comprendió Bolívar en 1814:

"La destrucción de un gobierno, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos: la subversión de principios establecidos: la mutación de costumbres: el trastorno de la opinión y el establecimiento en fin de la libertad en un país

\* Los números romanos que preceden al número de la página se refieren en todas las citas al volumen y página de las "Obras Completas del Libertador Simón Bolívar", Editorial Lex, La Habana, 1947.

de esclavos, es una obra tan imposible de ejecutar súbitamente, que está fuera del alcance de todo poder humano, por manera que nuestra excusa de no haber obtenido lo que hemos deseado, es inherente a la causa que seguimos, porque así como la justicia justifica la audacia de haberla emprendido, la imposibilidad de su adquisición califica la insuficiencia de los medios. Es laudable, es noble y sublime vindicar la naturaleza ultrajada por la tiranía: nada es comparable a la grandeza de este acto y aun cuando la desolación y la muerte sean el premio de tan glorioso intento, no hay razón para condenarlo, porque no es lo asequible lo que se debe hacer, sino aquello a que el derecho nos autoriza." (Carúpano, 1814, II, pág. 1068)

### EL TRIUNFO EN LA DERROTA

Pero la grandeza de un conductor de pueblos no se revela en el triunfo, sino en la derrota. Los hombres de dimensión histórica y los políticos creadores —frente a los administradores calculistas— se distinguen por su aliento indomable que hace posible lo necesario.

Como dice Augusto Mijares, "lo grandioso en la vida del Libertador —insistimos— es verlo ascender desde el extremo infortunio hasta las cimas del predominio y de la gloria llevado por la fuerza invencible de su carácter, que después de cada derrota se afirma y se robustece". (El Libertador, pág. 219.)

Carabobo no se ganó en 1821, sino en los años terribles del derrumbe de la 1ª y 2ª repúblicas. Con ellas sucumbieron los recursos, las armas y los ánimos pusilánimes; pero la llama de los espíritus más clarividentes seguía ardiendo en la obscuridad.

Ninguna imagen más adecuada de este momento del triunfo patriota que la de Bolívar en Jamaica, desterrado, pobre, abandonado, sin poder pagar la pensión, víctima de un atentado criminal y tratando en vano de conseguir la ayuda de Inglaterra. Este Bolívar se remonta sobre las propias ruinas y las de su patria en proyecto, pisoteada por Morillo y su ejército de 15.000 veteranos de las luchas contra Napoleón y traza la gran utopía visionaria de una América libre de España y floreciente en su empuje creador. Es consciente de que todavía su mensaje no ha sido entendido por las mayorías e incluso de que él mismo no había entendido la necesidad sentida de esas mismas mayorías. En la famosa carta de Jamaica, triunfo increíble de un derrotado, nos dice:

"Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes, e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga." (I, pág. 174)

Bolívar sabe que la fuerza de los rea-

listas no está en el brillo de sus ejércitos, sino en el apoyo de un pueblo que todavía no se ha familiarizado con las nuevas ideas. Así lo vio, camino del destierro, en 1814:

"Si el destino inconstante le hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros, fue sólo en favor de pueblos americanos que una inconcebible demencia hizo tomar las armas para destruir a sus libertadores y restituir el cetro a sus tiranos. Así parece que el cielo, para nuestra humillación y nuestra gloria, ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos y que nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros. El ejército libertador exterminó las bandadas enemigas, pero no ha podido ni debido exterminar unos pueblos por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales." (Manifiesto de Carúpano, II, página 1068)

La conclusión de la derrota no es el abandono del ideal incomprendido, sino la apertura a las necesidades sensibles del pueblo.

Las potencias grandes, hoy como ayer, se comprometen a "ayudar" cuando el negocio es seguro. Por eso fracasan los intentos de Bolívar desde Jamaica por conseguir el apoyo de Inglaterra. Pero consigue el fuerte apoyo humano de la débil república de Haití, regida por los ex-esclavos negros, y prepara un nuevo desembarco. Después de tocar las costas de Carúpano cambia el estilo del Libertador: la supresión de la esclavitud y la igualdad social son incluidas en sus proclamas. A su vez, los llaneros están con Páez y los pardos orientales con Piar. Cada uno de los generales fue agregando hombres tostados a su ejército.

El mismo Bolívar empieza a tener contacto creciente con su pueblo. Ahí se establece la dialéctica libertadora en la que el pueblo contagia su vida, sus necesidades y sentimientos al Libertador y éste comunica su visión de futuro capaz de desatar la lucha contra la opresión presente.

Gradualmente, la base nacional de los realistas se va sumando a los patriotas. Ya antes de Carabobo los expedicionarios de Morillo empiezan a sentirse en tierra extraña, suben las deserciones y comienza a comprenderse que la historia no está con los que miran al pasado, sino al futuro. El mismo Morillo, en informe al gobierno español, dice un año antes de Carabobo:

"Los llanos de Barcelona, los de Apure y Casanare, todos están en poder de los rebeldes... La suerte de Venezuela y de Nueva Granada no puede ser dudada... Estos prodigios, que así pueden llamarse por la rapidez con que los han conseguido, fueron obra de Bolívar y de un puñado de hombres... Si llegamos a su-

cumbir y se pierde la Costa Firme, que es la América Militar, no la volverá jamás a recuperar el Rey nuestro señor, aunque para ello se empleen treinta mil hombres..." (Citado por Augusto Mijares, "El Libertador", pág. 385.)

El levantamiento de Riego con las tropas destinadas a América y el triunfo de las ideas liberales en España hacen esperar a Bolívar una retirada de las tropas españolas. A su vez, en los campos patriotas la idea de independencia no es el sueño de jóvenes calenturientos, sino aguijón de un pueblo que amanece al triunfo.

### DIALECTICA UTOPIA-REALIDAD

Sin duda, Bolívar era soñador. Todos los que han desencadenado un cambio significativo en la historia lo han sido. El cree, contra toda otra evidencia, en la realidad que todavía no es; cree en el triunfo, la libertad y la independencia en medio de la derrota, la tiranía y la atadura.

Pero la utopía es peligrosa. Puede llevar a evadirse de la realidad. Sólo es creadora cuando se convierte en fuerza de "lucha contra la naturaleza" para transformarla.

La fuerza utópica de Bolívar era contrastada y reforzada por un realismo que lo lleva a la crítica permanente y a buscar los resortes, los recursos y las formas de gobierno que mejor se adaptaban a nuestras circunstancias.

La mezcla dialéctica de utopía y realismo es una constante de sus grandes movimientos. Ya el manifiesto de Cartagena (1812), a pesar de cierta inobjetividad y simplicidad analítica, rechaza legislaciones bellas en sí, pero irreales e inadaptadas a las condiciones y circunstancias que vive el país. En él se rechaza vigorosamente el idealismo utópico de la primera república que trajo consigo la debilidad, la ineficacia y la anarquía: "Por manera que tuvimos filósofos por jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados." Clama por el centralismo contra el federalismo inoperante para llevar adelante una guerra. Con todo comete el error de identificar a priori los intereses y la necesidad sentida de los mantuanos ilustrados con los de las clases dominadas.

En la carta de Jamaica sabe combinar la elevación más sublime con el realismo que va a dar a la utopía valor histórico como fuerza transformadora. Aquí se pregunta ya por qué las masas siguen apegadas al régimen tradicional. Por qué sus bellos proyectos importados del extranjero no prenden en la población:

"El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España." (I, pág. 160)

"Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costum-

bres y luces actuales. Por no tener presente esto la primera república fue "el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes estados." (I, pág. 168)

La independencia no se va a lograr por la belleza filosófica del ideal propuesto ni por la justicia de la causa. Es necesario, con un gran realismo, crear las condiciones de posibilidad y habilitar los medios.

En el discurso de Angostura (1818) insiste a los legisladores para que no se dejen encandilar por la belleza en sí de las leyes, sino por su utilidad y viabilidad entre nosotros: "porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos".

Si el ideal nos da la medida del hombre, es en la realidad donde debemos crear la posibilidad de la utopía:

"¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¿He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!" (II, página 1138)

Con planteamientos teóricos más atractivos para las clases de pardos y esclavos (desde 1816 empieza a prometer la abolición de la esclavitud), con acercamiento cada vez mayor a los sectores populares que empiezan a llenar los ejércitos patriotas, con una base económica en la Guayana para sus operaciones militares a la vez que la salida al mar desde Angostura para mantener las relaciones con las potencias y buscar su ayuda, empieza a plantearse la guerra con posibilidades reales de éxito. En carta al marqués de Toro, Martín Tovar, dice en 1817:

"Esta Provincia (de Guayana) es un punto capital, muy propio para ser defendido y más aún para ofender. Tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santa Fe y poseemos un inmenso territorio en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además poseemos ganados y caballos: y como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y a prolongar la campaña, el que logre esta ventaja será el vencedor." (I, pág. 255)

El resto fue cuestión de tiempo. La causa del rey estaba perdida. Siete meses antes de la batalla de Carabobo escribe Bolívar a Santander:

"Si encontrase un buen sujeto que mandar a España de Comisionado de Colombia, lo haré; y si no, me contentaré con mandar una carta al Rey por medio de Morillo. Sobre esto emplearé todas las medidas que me sean posibles y estoy persuadido que los jefes de por acá están resueltos a hacer todo lo que puedan por la paz." (I, pág. 519-20)

Y un mes antes de la batalla de Carabobo escribe Bolívar desde Barinas:

"Jamás se me ha presentado una campaña bajo un aspecto tan favorable como

la presente: todo conspira contra el enemigo y todo nos favorece. Sus tropas, aunque no son débiles en número, no tienen la fuerza moral que es la verdadera fuerza de un ejército, y sus pueblos, desengañados, los detestan y nos esperan con ansia; mientras que nuestros soldados se creen invencibles, y nuestros pueblos, con la esperanza de completar de una vez el suceso, manifiestan cada día más entusiasmo por la libertad." (I, pág. 556)

Lo que diez años antes era utopía imposible está ya al alcance de la mano. Tanto que ya el Libertador empieza a preocuparse por los brotes negativos que van a poner en peligro la paz. Las divisiones, las aspiraciones de hombres hechos a la guerra pondrán a riesgo el éxito de la paz.

El 24 de mayo dice en carta a Gual:

"Yo temo más la paz que la guerra, y con esto doy a Ud. la idea de todo lo que ni digo ni puede decirse..." (I, 560)

El último golpe lo dieron gloriosamente las armas.

### LA PAZ CONTRADICTORIA

Y empezó la dura marcha de la paz en la que, sin duda, las grandes aspiraciones sociales fueron olvidadas. Aspiraciones que nunca brotaron del corazón de muchos mantuanos, sino que fueron toleradas como medio necesario para lograr el triunfo. Este temor llevaba a Bolívar en el discurso de Angostura a urgir su necesidad:

"Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis Estatutos y Decretos: pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los Esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República." (I, pág. 1152)

Una vez lograda la paz tan deseada y temida por Bolívar, surgieron las dificultades concretas para asimilar y hacer operativos los planteamientos sociales. No todos los líderes de la independencia estaban acordes con las ideas del Libertador. Probablemente, el sabor aristocrático era más propio de civiles que de los militares surgidos de abajo. El hecho es que los decretos del Congreso de Cúcuta, el mismo año de la Batalla de Carabobo, referentes a la manumisión de los esclavos, no llegaron a satisfacer —por su tibieza— a éstos ni contentó a los acérrimos esclavistas. Las aspiraciones de los pardos —sector social mucho más significativo que el de los esclavos por su número y valor estratégico— quedaron también insatisfechas. La ley referente a la entrega de tierras a los indios quedó en papel mojado.

La aplicación de los aspectos más avanzados de la Constitución de Cúcuta fue tan tibia que Gil Fortoul se atreve a decir que "la historia de la Constitución de Cúcuta será la historia de sus violaciones". (Historia Constitucional de Venezuela, I, página 466.)

### EL SIGNO DE LA REVOLUCION

No podemos caer en la ingenuidad e injusticia de proyectar nuestros planteamientos de hoy a las luchas de hace ciento cincuenta años. Cada revolución tiene su signo propio y su objetivo central. Para lograrlo acoge y moviliza todas las otras situaciones potencialmente conflictivas existentes. La necesidad sentida del grupo a quien ha llegado el momento histórico y a quien podemos llamar grupo protagonista, necesita, para lograr el triunfo, crear expectativas para las necesidades sentidas de los otros grupos y lanzarlos a la lucha revolucionaria. Una vez logrado el objetivo central, se vuelve a la normalidad sin que las necesidades sentidas de los grupos no protagonistas hayan sido plenamente satisfechas.

Así, la Revolución Francesa fue la revolución de la clase burguesa —aunque fue el pueblo quien llevó el mayor peso de ella— una vez aireadas sus esperanzas y necesidades sentidas. Pero vuelta el agua a su cauce, las clases desposeídas tuvieron que contentarse con la igualdad formal jurídica de ciudadanos.

Con la revolución de la Independencia ocurre otro tanto. La clase protagonista fue la mantuana, que había llegado a la madurez y a la inquietud ideológica para exigir la independencia del poder político de la metrópoli. Este fue el objetivo central de la independencia. En torno a él se movilizaron las necesidades sentidas y las esperanzas de pardos y esclavos. Pero una vez lograda la independencia política y los ordenamientos jurídico-formales, las situaciones socio-económicas no fueron modificadas notablemente.

Creemos que hoy está planteado, dentro del programa de independencia, el aspecto socio-económico que dé pleno significado al término "democracia", gobierno del pueblo. El recuerdo más respetuoso para los libertadores y la responsabilidad para con todos los venezolanos nos lleva a trabajar para que el pueblo se convierta en protagonista de su propia política y de su economía. Su fuerza organizativa, su clarividencia y su capacidad de autogobierno son los elementos que pueden garantizar la transferencia del poder, de los intereses extranjeros y de las minorías nacionales a toda Venezuela. Movilizar las energías humanas, no ya simplemente para hacer la guerra, sino para autogobernar la paz. La tarea ineludible de los conductores políticos consiste en llegar a aplicar, "mutatis mutandis", lo que decía Bolívar hace ciento cincuenta años:

"No era ya la insurrección de ésta una insurrección criminal: es el grito de la naturaleza y de la razón, emitido por pueblos bastante robustos para hacerse oír y entender." (I, 532)

Cuando el pueblo se hace oír, entender y respetar, se puede hablar de democracia, sin mentir. Esta tarea de trabajar por la plena liberación es lo que nos recuerda el sesquicentenario de Carabobo.